



La Misa del Domingo

Domingo IV – Tiempo ordinario – Ciclo B. 28 de enero de 2018

Lectura del Deuteronomio (18,15-20)

Sal 94,1.2.6-7.8-9

Lectura de la primera carta de san Pablo a los Corintios (7,32-35)

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,21-28)

Ojalá escuchéis la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón

He querido comenzar hoy con el responsorio del salmo en el que el salmista nos recuerda la actitud fundamental del creyente: la escucha. Es el gozne que une la primera lectura del Deuteronomio con el Evangelio de Marcos.

Estar atento con un corazón abierto a la Palabra es lo que el Señor nos pide en toda circunstancia y en todo momento. Estamos al comienzo del tiempo ordinario y apenas llevamos un mes de este nuevo año cuando las lecturas nos recuerdan la centralidad de Jesús y su mensaje en nuestras vidas.

Nos podemos preguntar hoy por esos lugares donde podemos descubrir lo que Dios nos pide, por los lugares donde escuchar su voz. Una voz y una palabra que tienen la fuerza necesaria como para cambiarnos la vida y orientarla hacia el Reino.

La Palabra de Dios es el primer lugar donde encontramos ese mensaje de Dios claro para nuestras vidas. Es por esto que en cada celebración la palabra de Dios está presente y ocupa un lugar central. La mesa de la Palabra es la primera mesa de la eucaristía y alimenta nuestro espíritu. Muchos tenemos costumbre de meditar la palabra a diario en nuestro tiempo de oración. Hay libros (y aplicaciones para el móvil) que nos permiten acercarnos a ella.

La primera lectura y el Evangelio nos hablan también de cómo Dios habla con autoridad a través de sus profetas, a través de Jesús, a través de sus discípulos.

Pero no sólo ahí sino que también podemos escuchar la voz del Señor en la vida de tantos Santos y Santas que han compartido su fe y han sido modelo y ejemplo para todos. Este mes de enero es un mes muy salesiano y hemos recordado a Laura Vicuña o a San Francisco de Sales. Dentro de unos días celebraremos a Don Bosco. La vida de los que nos han precedido también nos habla de Dios.

Además, esta semana celebramos la semana por la unidad de las Iglesias. En las búsquedas sinceras de Dios en las distintas iglesias cristianas y en las demás religiones también resuena la voz de Dios, lo que él quiere para el mundo. El diálogo ya es un signo del reino.

Y finalmente, en nuestro día a día, en lo que nos va pasando en lo cotidiano Dios también se hace presente y se muestra. Ojalá estemos atentos al paso de Dios por nuestra vida: en nuestros puestos de trabajo, en nuestras familias, en nuestras comunidades, en la calle,... Dios está presente en lo pequeño y ahí se muestra esperando una respuesta por nuestra parte. Respuesta que debe ser de sanación y salvación, como la presencia de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún y en la región de Galilea fue signo de salvación y consuelo para muchos.

Pedro Hernández, sdb